

ITINERARIO SIN RUMBO DEL POETA...

(DE LA III PAGINA)

que tenía anunciado, Regresa a Chile y a poco de haber llegado le acompaña en una gran tragedia: el accidente que le costó la vida a la escultora chilena María Bellei (1910-1932). Vivió con ellos días muy amargos, y más el resto de los acompañantes que la vieron caer en la sombra, y el tren se las devolvió destrozada.

La verdad de la muerte del poeta que fué trágica está guardada entre amigos. Neruda supo su muerte en el extranjero.

La muerte de Rojas Jiménez le conmueve y entra en su poesía. Recuerda esta amistad en bella elegía, en que las palabras tienen un vuelo agónico, un vuelo de muerte.

La voz fervorosa es circundada por la muerte.

Estalla la revolución española y la vive intensamente. Víctima de esta hora cae su gran amigo Federico García Lorca, y como las cinco balas que le hicieron florecer rosas de sangre en el pecho al poeta gitano, Neruda siente le desgarran de cuajo el corazón.

La voz fervorosa está herida de muerte.

El poeta del mundo de los sueños, del mundo oceánico, de los viajes, de la muerte y del amor se repone, y como quien se incorpora, o se yergue de un sueño de muerte o de entre la misma muerte escribe ese canto a las madres de los milicianos muertos.

De la España convulsionada pasa a Francia y en París da una conferencia sobre la vida y la obra de Federico García Lorca: "¿Cómo osar descartar un nombre de este inmenso bosque de nuestros muertos?"

Con palabras intranquilas evocó el recuerdo del gran camarada Federico García Lorca que "era popular como la guitarra, júbilo, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo".

Un millón de muertos españoles, entre ellos "el Ángel de esa época de nuestra lengua", lo hacen sentir el dolor y lo-

firse de paxón.

Su poesía viene del amor y de la muerte. La muerte lo persigue y lo hace cantar con obsesión morbosa:

El esplendor de sus representaciones—su poesía es un cinematógrafo fatigante—proviene de escenarios sueños—Sor de Chile—; Bajo Imperial, Carahue, Temuco y de su calidad de hombre triste, sufrido y amador.

Su esplendor proviene de viajes paucos por las ciudades más antiguas y los ríos asgrados que vinieron a unirse en su torno; de paseos de afeitado sobre el lomo de los elefantes, entre nativos, Dioses y bailarinas.

Proviene de su cantidad poética, que vivió donde las flores más hermosas crecen junto a las serpientes; donde las víboras se adormecen con melodías.

Su poesía es el viajero y el viaje desesperado, mientras amigos queridos van entrando a la eterna sombra helada.

Trágicamente muere Juan Gandulfo (5) a quien le dedica "Crepusculario". Trágicamente muere Alfredo Demaría (6) y trágicamente muere Alfredo Condón (7).

El poeta dice: "Acebo, pues, lo inanimado y lo doliente"—el testimonio extraño que sostengo".

Su palabra entonces está entre cielo y tierra, entre nieve y sangre. Otras veces su palabra son verdaderas descargas eléctricas.

Con esta su palabra estamos en el ocaso, estamos en lo sensual y sexual, estamos en su itinerario sin rumbo de su voz fervorosa que crece tanto que sólo puede vivir en el caos, en tierras supercalientes, en lo subterráneo y lo escénico.

En 1932 regresa a Santiago de Chile.

A poco de llegar, se constituye el comité de bienvenida de la intelectualidad de Chile para la

Defensa de la Cultura, un verdadero acontecimiento de la inteligencia. Se incorpora a esta entidad una numerosísima cantidad de escritores, escultores, músicos, pintores, periodistas, médicos, entre ellos muchos que hasta hace poco permanecieron lejos de todo lo que no fuera "arte puro". Su presidente es P. Neruda.

La actividad de Neruda y en su torno es magnífica, es promissora. En el mes de agosto de 1933 lanza "Aurora de Chile", periódico que es como un avatar del primero que apareció en esta tierra, dirigido por el fraile Camilo Henríquez en los albores de la emancipación (1812).

Este periódico de Camilo Henríquez reaparece para luchar por la democracia y la cultura. Neruda, como todos los escritores nuevos, sabe lo que un artista puede realizar por una masa explotada y abatida. Como dijera la maestra rural y mujer de Ameres Gabriela Mistral: "lo que el alma puede hacer por el sueño".

Viene la campaña política presidencial, y ellos están con el candidato del pueblo, con el maestro y escritor don Pedro Aguirre Cerda.

En medio de la campaña llega a mitad del corazón de Pablo Neruda la muerte de su padre y va hacia su madre desconsolada.

De la tierra invadida le envían "España en el Corazón"—Ejército del Este, Ediciones Literarias del Comisariado MOMXXXVIII—realizada por los soldados de la revolución que fabrican el papel y la imprimen. Esta noticia es como una dedicatoria que le hubieran puesto.

En Chile la editorial Brella ha lanzado tres ediciones de esta obra, una de ellas con ilustraciones y otra sin ellas.

Este himno a las glorias del pueblo en la guerra forma parte del tercer volumen de "Residencia en la Tierra".

Este camelonero ha sido vendido al ruso por Ilya Ehrenburg. Sobre él, la muerte dispara entusiastamente. Una carta de la Asociación Internacional de escritores para la Defensa de la Cultura, de París le dice:

"Cumplimos el penoso deber de comunicaros una dolorosa nueva. Nuestro amigo César Vallejo, el gran poeta peruano, acaba de morir en París. En estos graves momentos de la historia, nuestro secretariado quiere rendir este piadoso homenaje a aquel que, torturado por los trágicos acontecimientos de España, no pudo resistir tanto dolor.

Nuestra Asociación, hoy de luto, quiere participar en el gran duelo de las letras hispanoamericanas.

Os enviamos, queridos camaradas, nuestros saludos más fraternales.— Luis Aragón, Jean Richard Bloch, André Chanson, André Maitraux."

Y Neruda, evoca, recuerda dolorosamente a este amigo que se lo lleva la muerte que crece junto a él:

"Esta primavera de París está creciendo sobre uno más, uno inolvidable entre los muertos, nuestro bienamado, nuestro bienquerido César Vallejo. Por estos tiempos de París, él vivía con la ventana abierta y su pensativa cabeza de piedra peruana recogía el rumor de Francia, del mundo, de España... Viejo combatiente de la esperanza, viejo querido ¿Es posible? Y qué haremos en este mundo para ser dignos de tu silenciosa obra duradera, de tu interno crecimiento esencial. Va en tus últimos tiempos, hermano, tu cuerpo tu alma se perdían tierra americana, pero la izquierda de España te retiene

en Francia, a donde nadie fue más extranjero. Porque eras el espectro americano-incosmético, como vosotros preferís decir, un espectro de nuestra martirizada América, un espectro maduro en la libertad y en su pasión. Tenías algo de luna, de socavón lunar, algo terrenalmente profundo.

"Rindió tributo a sus muchas hambres"—me escribe Juan Larrea. Muchas hambres, parece mentira... Las muchas hambres, las muchas soledades, las muchas leguas de viaje, pensando en los nombres, en la justicia sobre esta tierra, en la cobardía de media humanidad. La de España ya le iba royendo el alma. Esa alma tan roída por tu propio espíritu, tan despojada, tan herida por tu propia necesidad ascética. Lo de España ha sido el taladro de cada día para tu inmensa virtud. Eras grande, Vallejo. Eras interior y grande como un gran palacio de piedra subterránea, con mucho silencio mineral, con mucha esencia de tiempo y de especie. Y allá en el fondo el fuego implacable del espíritu, brasa y ceniza... Salud, gran poeta. Salud, hermano.

Su hermano, si su hermano. A César Vallejo la vida le esquivó desde niño la comodidad. La miseria y la tragedia batieron sus alas sobre su adolescencia. Todo esto entra en su poesía y vive junto a la muerte. En su pueblo sufre una acusación judicial injusta. Vive en la cárcel varios meses. Sus poemas se llenan de este desaliento. Vienen sus libros. Impulsa la nueva poesía. Se hace uno de los grandes poetas cristianos de la América Española.

Salí del Perú, residí en París, viajé por Europa. El neodestino asocóme al poeta, la izquierda de España le retiene

tensamente. Por el proletariado lleva una existencia dolorosa hasta el final de sus días.

Uno que le acompañó en los últimos momentos, junto a su mujer Georgetta y dos amigos más—dice que Vallejo estaba consumido por la miseria y por la fiebre. Era una figura atormentada, con la barba crecida. Estaba prohibido de hablar. La vida la tenía concentrada en sus dos ojos ardientes. De sus labios deformados por la agonía sellan estas palabras: ¡Qué horror! el final.

Después pronunció frases de amor para su madre muerta y para su mujer presente.

César Vallejo (8) tenía la obsesión de la muerte. En un poema inédito, afirma que "morirá en París un día jueves" y en tres versos desgarradores y desbordantes de dolor, traza su epitafio.

Murió a las nueve y veinte de la mañana del Viernes Santo de 1938, de una infección de origen desconocido que lo devoró en cuarenta días a pesar de los cuidados de cinco médicos, en una clínica del Boulevard Arago, cerca de ese Montparnasse donde viviera sus quince años de París.

Sobre el dolor de él, que es americano por la pérdida de César Vallejo, le llega al fondo de su cofre humano otra muerte, la muerte galopa a través de sus días. La alta pérdida de su madre. La muerte se alimenta de su dolor.

Otros vendrán a caer sobre su corazón y surtirán su madurez. Neruda de dramática sobriedad de dolor y tragedia, que huracana su vida y su verso sigue su itinerario sin rumbo.

El viaje y el viajero siguen su curso.

En los días del Congreso Internacional de las Democracias de América, fué hasta el Uruguay llevando la palabra de la alianza de intelectuales de Chile y no olvidando a la hora partir de una conferencia: "El poeta no ha muerto" en el

tro Mitre, acto que fué abierto por el poeta Uruguayo Emilio Oribe y presidido por el escritor cubano Juan Marinello, gran amigo del pueblo español.

El poeta sigue su itinerario sin rumbo.

(1) El Jurado lo compusieron: Aníbal Jara, Domingo Meil y Alberto Méndez Bravo.

(2) Fueron miembros del Jurado: Ernesto A. Guzmán, Roberto Meza Fuentes y Daniel Schwabach.

(3) Romeo Murgo nació en 1904. Vivió la vida literaria casi junto con Pablo Neruda, y tenían un parecido en la voz poética. Estudió en el Instituto Pedagógico, obtuvo título de profesor de Francés. Dictó clases por un corto tiempo en el Liceo de la ciudad de Quillota. Murió en San Bernardo, Chile, a los 30 años. Dejó un libro inédito en manos de una mujer que quiso.

(4) Expresión del profesor y abogado don Carlos Vicuña Fuentes.

(5) Juan Gandulfo perteneció a la "generación del año 1920" que canalizaron por algunos años la vida intelectual e ideológica del país. Con el nombre de Juan Guerra, escribió unos interesantes capítulos en la revista "Claridad". Abrazado a la cirugía como lo estaba a otras artes, laboró con honradez y un gran sentido humano. Un día viajando en automóvil entre Santiago y Valparaíso sufrió una voladura encontrando una muerte trágica. Hoy, en el mismo sitio del accidente un monolito recuerda su nombre.

(6) Alfredo Demaría, formaba grupo con Juan Gandulfo también había abarcado la medicina. Y este hombre que, como médico había salvado tantas vidas se dio la muerte con un tiro.

(7) Alfredo Condón, toda una figura literaria-crítica. Hombre de mundo y de la diplomacia. Uno de los últimos días de su corto recorrido—era joven—muy apremiosamente. Encontró una muerte fulminante.

(8) César Vallejo, nació en Santiago de Chuco, provincia del Departamento de la Libertad, Perú en 1895.

Literariamente aparece el 1915. Sus libros: "Los Herederos Negros", 1918; "Trilce", Lima 1922; "Escalas Melografiadas", cuentos, 1925; "Tania Salvaje", novela, 1926; "Trilce", Madrid, 1930; "El Tungsteno", Madrid 1931 y una obra sobre lo que vivió en Rusia. Dejó varios libros inéditos y algunas obras que están en prensa. Su obra más reciente es "El poeta no ha muerto" en el